

eThoughts

BOLETIN DE ANÁLISIS DEL OBSERVATORIO DE IDEOLOGÍAS DE LA VIOLENCIA

ISSN 1695-744X

marzo 2003

Vol. 1, Número 01/2003

UNA VISIÓN INTEGRAL DE LA (IN)SEGURIDAD Jaume Curbet

EL SUFRIMIENTO HUMANO. El mundo actual necesita una visión y una práctica profundamente integrales de la seguridad, que permitan abordar la resolución del problema del sufrimiento humano. Ello requiere un pensamiento crítico que permita cuestionar la sostenibilidad, en términos humanos y medioambientales, de las estrategias de actuación dominantes en el ámbito de la seguridad. De esta forma se podrá desbrozar el terreno de falsas cuestiones y, así, centrar el debate entorno a los problemas reales de inseguridad que, a escala global, impiden una gobernabilidad democrática que promueva el desarrollo humano.

Esta tarea demanda una mirada penetrante, comprehensiva y rigurosa. *Penetrante*, para descubrir en cada violencia la manifestación extrema de un conflicto y en cada desastre la materialización de un riesgo. *Comprehensive* para deshacer las delimitaciones ilusorias, académicas y burocráticas, que imposibilitan una visión integral de la (in)seguridad que resulte convincente, integradora y significativa. *Rigurosa* para investigar, en el interior de uno mismo, la fricción entre deseo y miedo que se halla en el origen de los riesgos y los conflictos que impregnan las relaciones entre el hombre y la naturaleza tanto como las del individuo con la colectividad.

RIESGO Y DESASTRE. El desastre es la materialización del riesgo. Una parte importante de la humanidad sufre un desastre permanente, que se hace visible cuando uno de sus episodios ofrece la espectacularidad exigida por el sistema global de entretenimiento; sólo entonces exige una respuesta excepcional al Estado, el cual se limita a auxiliar las víctimas y a restaurar la vulnerabilidad preexistente.

Activado por un peligro natural, un riesgo manufacturado, o una sinergia perversa de peligros y riesgos, el desastre es el resultado presumible de una acumulación de acciones imprudentes. Considerados efectos indeseados pero inevitables del progreso, los riesgos menores son regulados hasta el absurdo; los mayores, impuestos a las poblaciones más indefensas; y, los colosales, simplemente ignorados. Esta forma insensata de gestionar los riesgos, facilita su incremento constante, su interacción a escala planetaria y la consiguiente formación de un riesgo de catástrofe ecológica global que amenaza las bases biológicas de la vida humana.

La opción civilizadora supone el triunfo de la ambición humana de riqueza y seguridad que busca la superioridad sobre los competidores y, por supuesto, sobre la naturaleza. La extensión mundial de la civilización occidental constituye el punto álgido de esta estrategia globalmente imprudente que exacerba la vulnerabilidad humana.

CONFLICTO Y VIOLENCIA. La violencia es la manifestación extrema del conflicto. Con las armas de destrucción masiva y junto al riesgo de catástrofe ecológica global, constituye una amenaza de extinción para la especie humana. El pánico a la violencia y la consiguiente ansia de asegurar la existencia, impulsan a los individuos a encomendarse a un poder común. Sin embargo, la proliferación de estrategias autoritarias de control no puede impedir la deriva generalizada de los conflictos en violencia.

La violencia aligera las acumulaciones insoportables de conflictos que, regularmente, se producen en el interior del individuo, en las relaciones interpersonales y en las sociedades que de ellas se derivan. En dos direcciones. Primera, la competencia inevitable entre la multitud de individuos egocéntricos, por adquirir riquezas, honores, superioridad o cualquier otro poder, genera constantes conflictos interpersonales que, como pequeños riachuelos, desembocan en los grandes ríos de la violencia colectiva. Segunda, las comunidades organizadas de forma permanente sobre bases que favorecen a unos en detrimento de otros, perpetuando así formas injustas de vida social, descargan la violencia colectivamente acumulada sobre los individuos más vulnerables.

La violencia, en nuestra era, hunde la raíz en la intersección conflictiva de tres planos. La expansión de un mundo global, sin controles cívicos, genera un desarraigo generalizado que altera el ámbito de las particularidades. La reacción a este mundo global da lugar a núcleos duros de particularismo excluyente; a través de los integristas religiosos y los radicalismos nacionalistas. Como respuesta a esta doble y amenazante acometida, surge un "individualismo desesperado" que asume la despiadada "lucha por la vida" propia de un capitalismo internacional que genera graves desequilibrios, desigualdades e injusticias.

DESEO Y MIEDO. Solamente quién haya escrutado en el interior de sí mismo, habrá advertido la inquietante paradoja: la supuesta indivisibilidad del individuo es, en realidad, fragmentación y contradicción entre el deseo (de poder obtener riquezas, honores, placer y superioridad sobre los demás) y el miedo (a no poderse asegurar la satisfacción constante del deseo en el futuro). En esta escisión entre deseo y miedo se halla la raíz misma de la confrontación que domina, también, la vida de la colectividad. Ciertamente, resulta inagotable el potencial de riesgo y conflicto, y en última instancia de desastre y violencia, que contiene la envidia competitiva establecida entre la multitud de proyectos individuales.

La sociedad de los individuos egocéntricos, sin embargo, a pesar de su tendencia autodestructiva, no es más que una fase intermedia en la evolución humana que, ello sí, nos urge trascender. Lo cual demanda un esfuerzo de aguda concentración, percepción y voluntad de superar la racionalización obsesiva y la corriente de pensamiento encogido que constituye el *yo separado*. Esta transformación, que deberá afectar el individuo y por extensión las sociedades que se derivan de sus relaciones interpersonales, supone que el centro de inquietud e impaciencia constituido por el *yo separado* deba cesar finalmente en su contracción crónica ante una conciencia más amplia.

Jaume Curbet es analista del Instituto de Gobernabilidad de Cataluña y editor de Seguridad Sostenible



OBSERVATORIO DE IDEOLOGÍAS
DE LA VIOLENCIA

www.sepv.org/ethos/

obidev@sepv.org